

EL RELATO DILUVIANO: PARALELISMO ENTRE EL ANTIGUO TESTAMENTO Y LA ÉPICA DE GILGAMESH

Kattia Chinchilla Sánchez

RESUMEN

En este estudio, la autora analiza la relación que existe entre las narraciones bíblicas y babilonias diluvianas, que fueron consideradas homónimas históricamente. Las numerosas coincidencias entre ambas tradiciones son objeto de estudio de la mitología comparada desde finales del siglo decimonónico. Motivos comunes son: el decreto divino sobre la extinción de la humanidad, el héroe diluviano, pocos sobrevivientes en un arca o nave, salvamento de la vida animal y/o vegetal, sacrificio y bendición de los dioses. El relato babilonio del diluvio se centra en la tablilla XI de la épica de Gilgamesh.

ABSTRACT

In this study, the author analyzes the relation between the biblical and babylonian flood tales, which have been historically considered homonymous. Since the nineteenth century, compared mythology has studied both traditions, because of their multiple coincidences. Some of these common elements are: the divine decree of human extinction, the flood hero, a few survivors in an arc or ship, animal and vegetal rescue and the sacrifice and blessing to the gods. The babylonian flood tale is focused on the XI board from the Gilgamesh Epics.

1. Los autores del diluvio

El libro del Génesis, en consonancia con el monoteísmo hebreo, atribuye el envío del diluvio a la voluntad del único dios reconocido en el Antiguo Testamento, mientras que las tablillas cuneiformes de la épica de Gilgamesh presentan a una variada gama de deidades como las responsables de esta catástrofe cósmica. En la inscripción sumeria de Nippur se afirma que el diluvio fue decretado por la asamblea de los dioses, pero su discusión, aunque a la postre aprobada por todos, por lo menos en materia formal, no recibió el apoyo unánime de la totalidad de las deidades del panteón babilonio. Por ejemplo, Nintu, la diosa del nacimiento, deploraba el advenimiento de la destrucción para la raza humana, en tanto que Enki, dios de la sabiduría y benefactor del hombre, toma partido a favor de un ser humano en particular, Ziusudra, quien subsecuentemente informó el propósito destructivo de los dioses y de quien surgió el plan de escapatoria. De acuerdo con la tablilla XI de la épica de Gilgamesh, la anegación universal fue dictada "por los grandes dioses". Allí figuraban Anu, el padre; Enlil, su belicoso consejero; Ninurta, su representante; Ennugi, su visir y Ea, el Enki de los sumerios:

(Now) their heart prompted the great gods [to] bring a deluge. [There was (?)] Anu, their father; warlike Enlil, their counselor; Ninurta, their representative; Ennugi, their vizier; Ninigiku, (that is) Ea, also sat with them (Tablilla XI, 14-9).

Por otro lado sabemos que Istar, deidad de la propagación, tuvo una importante voz en el consejo divino, pues luego del rompimiento furioso de la tormenta, se lamentaba:

In truth, the olden time has turned to clay, because I command evil in the assembly of the gods!
How could I command (such) evil in the assembly of the gods! How could I command war to
destroy my people (Tablilla XI, 118-21).

Sin embargo, después del sacrificio de Utnapishtim en la cima de una montaña, tanto Istar como Ea estigmatizaron a Enlil con el auténtico autor de este inesperado desastre:

I poured out a libation on the peak of the mountain seven and (yet) seven kettles I set up. Under them I heaped up (sweet) cane, cedar, and myrtle. The gods smelled the savor. The gods smelled the sweet savor. The gods gathered like flies over the sacrificer. As soon as the great goddess arrived, She lifted up the great jewels which Anu had made according to her wish: 'O ye gods here present, as surely as I shall nor forget the lapis lazuli on my neck, I shall remember these days and shall not forget (them) ever! Let the gods come near to the offering; (but) Enlil shall not come near to the offering, because without reflection he brought on the deluge and consigned my people to destruction!' As soon as Enlil arrived and saw the ship, Enlil was wroth; he was filled with anger against the gods, the Igigi: 'Has any of the mortals escaped? No man was to live through the destruction!' Ninurta opened his mouth and said, speaking to warrior Enl[il]: 'Who can do things without Ea? For Ea alone understands every matter! Ea opened his mouth and said, speaking to warrior Enlil: 'O warrior, thou wisest among the gods! How, O how couldst thou without reflection bring on (this) deluge? On the sinner lay his sin; on the transgressor lay his transgressor! Let loose, that he shall not be cut off; pull tight, that he may not ge[t (too) loose]. Instead of thy sending a deluge, would that a lion had come and diminished manking! (Or) instead of thy sending a deluge, would that a wolf had come and dim[inished] mankind! (Or) instead of thy sending a deluge, would that a famine had occurred and [destroyed] the land! (Or) instead of thy sending a deluge, would that Irra¹ had come and smitten mankind! (Tablilla XI, 156-85).

Aquí, como en la versión sumeria, es dudoso que Enlil sea el principal responsable del diluvio, pues él recibió el supremo poder de Anu, el más elevado de los dioses según el antiguo panteón babilonio. No obstante, es muy factible que impusiera su voluntad por encima de los demás seres divinos, quienes no osaron oponerse seriamente y quienes, por lo tanto, acuerparon su decisión, como opina L.W. King (1918: 64).

2. La razón del diluvio

Como causa del cataclismo, el Antiguo Testamento enfatiza la depravación moral de la raza humana. El hombre hubiera evitado sin duda esta destrucción de la vida si hubiera conformado sus caminos acorde con la voluntad de su hacedor. Pero optó por dar rienda suelta a sus particulares inclinaciones: lo retorcido de sus pensamientos anidaba en su maligno corazón. La tierra estaba corrupta y la violencia llenaba su proceder humano, es decir, todo se resume en una falta ritual cometida hacia su Dios:

Al ver el Señor que crecía en la tierra la maldad del hombre y que todos sus proyectos tendían siempre al mal, se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra. Y, profundamente afligido,

dijo: —Borraré de la superficie de la tierra a los hombres que he creado: a los hombres, a los animales, reptiles y aves del cielo, pues me arrepiento de haberlos creado (Gén. 6, 5-7).

En la épica de Gilgamesh, la razón del cataclismo no es, en apariencia, cercana a la del libro del Génesis. Las líneas de apertura apuntan al impulso injustificado de los seres divinos de enviar el diluvio a la tierra:

(Now) their heart prompted the great gods [to] bring a deluge (Tablilla XI, 14).

De este pasaje se desprende la idea de que el cataclismo fue algo así como un capricho divino, pero de acuerdo con el discurso de Ea, hacia el cierre del relato, donde reprende a Enlil por la innecesaria destrucción, el diluvio fue enviado a causa del pecado del hombre. Desgraciadamente, no tenemos pista certera sobre la naturaleza de la falta cometida. Pareciera que la fragmentaria épica Atrahasis ofrece respuesta a esta interrogante; comienza como el capítulo sexto del Génesis: cuando la gente se multiplicó y prosperó, los hombres se volvieron escandalosos hasta privar a Enlil del sueño. En un intento por aquietarlos, el dios envió una plaga tras otra, pero la humanidad se hacía más numerosa y más ruidosa. Fue tal su exasperación que al final provocó un diluvio universal para destruirlo todo y acallar el planeta. Caso análogo se presenta en la lucha de Apsu con los dioses jóvenes, quienes, con su incesante escándalo, molestaban el descanso del dios, hasta que finalmente lo provocaron para decretar su aniquilación (Enuma Elish, Tablilla I, 21 y ss.).

En el libro del Génesis, el diluvio es la retribución correctiva por los pecados cometidos, sin embargo el pío Noé y su familia son separados, por el expreso deseo y complacencia de la deidad. Así, la historia bíblica ejemplifica el pronunciamiento del profeta Ezequiel:

El alma que pecare, esa morirá: no pagará el hijo la pena de la maldad de su padre, ni el padre la de la maldad de su hijo: la justicia del justo sobre él recaerá, y la piedad del impío sobre él caerá (Ez. 18, 20) (cfr. Deut. 24, 16; 2 Reyes 14, 6).

No obstante, en las inscripciones cuneiformes, la destrucción es proyectada para todos sin distinción, justos e injustos, sin excepción alguna. Esta particularidad se observa en las palabras de Ea, con las cuales le reprocha a Enlil: "On the sinner lay his sin; on the transgressor lay his transgression!" (Tablilla XI, 180). Esta línea de la épica de Gilgamesh muestra, indiscutiblemente, que no todos son pecadores. Aunque no se hubiera dado la intervención de Ea, Enlil, con su imprudencia, habría destruido a todo ser humano y vida animal sin discriminación y así habría anulado el verdadero propósito según el cual, de acuerdo con las historias de creación babilónicas, la humanidad y los animales han sido creados para suplir los deseos de los dioses. Así las cosas, presumiblemente, Enlil, como Júpiter en la *Metamorfosis* de Ovidio (I, 250 y ss.), tenía planeada una nueva creación para el hombre después del diluvio, lo cual no se encuentra asentado en ninguna tablilla babilónica.

3. El héroe del diluvio

El nombre del héroe del diluvio varía según las diferentes versiones. Los sumerios cuentan que se llamó *Ziusudra*, que significa "el que se asió a la vida por muchos días", clara

alusión a la inmortalidad que después del diluvio le fue concedida al héroe. En la épica de Gilgamesh lleva el nombre de *Utnapishtim*. Obviamente es una libre expresión del sumerio *Ziusudra* y en la actualidad se traduce por "el que vio la vida", puesto que fundó o restituyó la existencia, habiendo alcanzado vida eterna².

Por supuesto que el nombre en sí juega un papel simbólico. En otras versiones, el héroe es nominado *Atrahasis*, "el excesivamente sabio". En los excerpta de Berossus es llamado *Xisuthros*, *Sisuthros*, *Sisithros* y *Seisithros*, todos variables del original *Zisuthros*, el correspondiente *Ziusudra* sumerio. *Noé* es el nombre bíblico y significa "descansar". El libro del Génesis no intenta establecer una relación entre el "nombre" en sí y las experiencias de la figura humana central en el relato del diluvio.

Utnapishtim era hijo de Ubara-Tutu, el Otiartes, o bien, el Opartes de Berossus. De acuerdo con él, este héroe era el décimo rey pre-diluviano de Babilonia. También en una inscripción sumeria es nominado rey. Ocupaba, además, un cargo sacerdotal de estado: administrador de las provisiones de un templo para cierto dios. En la épica de Gilgamesh, Utnapishtim no está investido con ningún poder real ni se deposita en él el ejercicio de ningún oficio religioso; sabemos con certeza que sí era un ciudadano de Shurippak y un hombre de considerable riqueza:

Man of Shurippak, son of Ubara-Tutu! (Tablilla XI, 23).

Bullocks I slaughtered for [the people]; sheep I killed every day. Must, red wine, oil, and white wine, [I gave] the workmen [to drink] as if it were river water, (so that) they made a feast as on New Year's Day (Tablilla XI, 70-74).

Noé era el hijo de Lamech y el décimo patriarca pre-diluviano:

Y vivió Lamech después del nacimiento de Noé 595 años, y engendró hijos e hijas. Y toda la vida de Lamech fue de 777 años y murió. Pero Noé, siendo de 500 años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet (Gén. 5, 30-31).

Utnapishtim habitó en la ciudad de Shurippak (o Shuruppak), la cual fue una de las urbes más antiguas en el sur de Babilonia, colocada por Fara a dieciocho millas al noroeste de Uruk. Shuruppak se cuenta entre las cinco ciudades antediluvianas, enumeradas en la versión sumeria de Nippur. En el relato hebreo no hay una ciudad específica que se conecta con el héroe del diluvio.

Sábese de cómo escapó Noé de la destrucción, gracias a su bondad y porque Dios halló gracia en el patriarca (Gén. 6, 8): era hombre recto e impecable con respecto a sus contemporáneos. Como Enoch, Noé caminó con Dios (Gén 9, 13) y tuvo así una de las más estrechas relaciones con la deidad, puesto que hasta se estableció una alianza entre ambos (Gén. 9, 12-17). Tal era el respeto por Dios que, cuando le fue ordenada la construcción del arca, Noé no mostró signos de duda o desobediencia al mandamiento divino. La piedad del héroe del diluvio es enfatizada también en el relato sumerio, de ahí que sea llamado el administrador de las provisiones del templo y de ahí que su actitud sea de reverencia y humildad. Luego del cataclismo, se postró en el suelo como signo de adoración y ofreció un abundante sacrificio. Esta característica puede inferirse de ambas tradiciones. En la épica de Gilgamesh, durante el anuncio de Ea de impedir la catástrofe, él muestra reverencia hacia la divinidad suprema, escucha la voz de su dios y sigue sus instrucciones, luego del diluvio ofrece un sacrificio aplacador para los dioses. Finalmente, Berossus establece que Xisuthros obedeció en efecto las instrucciones de su dios y, debido a su piedad, será trasladado a la sociedad de los dioses.

4. El anuncio del diluvio

Entre las historias babilonias y hebreas hay una discrepancia diametral en cuanto a la manera de cómo fue anunciado el diluvio al héroe. De acuerdo con la versión sumeria, Ziusudra tuvo un sueño extraordinario, que no había tenido antes. Aparentemente, en su singular visión, él había conjurado los nombres del cielo y la tierra para determinar el significado del sueño o para recibir asesoría divina de forma que la interpretación fuera correcta. Al instante, escuchó una voz, la cual le expresó que permaneciera detrás de un muro y escuchara atentamente la asamblea de los dioses que decretaría enviar el diluvio para destruir la humanidad. El resto de la crónica, donde se narraría la construcción del barco, lastimosamente está perdido. En la épica de Gilgamesh, Ea inicia su discurso con los hechos por acontecerle al héroe del diluvio. Y, dirigido exclusivamente a Utnapishtim, le narra cómo debe demoler su casa y darse a la tarea de construir un bote, con base en determinadas especificaciones. Luego deberá abandonar sus posesiones, salvar su vida y tomar la semilla de toda criatura viviente para introducirla en el barco:

Tear down (thy) house, build a ship! Abandon (thy) possessions, seek (to save) life! Disregard (Thy) goods, and save (thy) life! [Cause to] go up into the ship the seed of all living creatures (Tablilla XI, 24-7).

Tomó muy en cuenta esta advertencia, cuando Utnapishtim se quedó dormido en su cabaña de cañas; mientras tanto, Enlil descubre que Ea ha revelado a un mortal el secreto de la asamblea divina. De la misma manera, Berossus establece que un ser mítico alerta al héroe diluviano mediante un sueño y lo previene de la sentencia venidera. La épica Atrahasis (Frag. II y III) exhibe rasgos de las dos versiones sumerias y contiene un relato del diluvio, presumiblemente similar al ausente en la épica de Gilgamesh. En este último corpus, no se relata que el diluvio será enviado con el objeto de desaparecer a la raza humana, sino que traza las líneas para llegar a una conclusión. Esta revelación fue hecha sin la autorización de Enlil, el verdadero autor del diluvio, por lo que esta circunstancia es contraria a sus planes iniciales: "no man was to live though the destruction" (Tablilla XI, 173).

Por otro lado, en el Génesis, Noé recibe aparentemente una comunicación directa; no hay indicación de que la voluntad de Dios le fuera confiada mediante un sueño. Además, la revelación fue hecha por el Señor mismo y, por lo tanto, por su soberano propósito. El Dios que causó el diluvio, también salvó a su sirviente justo, habiéndole informado con antelación la proximidad del evento y habiéndole ordenado la construcción del arca. Sin embargo, todos los relatos disponibles concuerdan en que el devastador peligro fue anunciado previamente al héroe del diluvio por algún ser divino.

5. Período de gracia

Según el Génesis 6, 3 hubo una especie de lapso de gracia de 120 años, durante el cual el hombre tendría la oportunidad de enmendar su vida pecaminosa y evitar así la destrucción (cfr. con I Pedro 3, 20). En el texto bíblico no hay mención de que los contemporáneos de Noé fueran advertidos de la desgracia por ocurrir. No obstante, esto fue hecho así como un otorgamiento del cual la humanidad estaba ignorante. Entonces, es fácil suponer que siendo Noé el

único justo ante los ojos de Dios, éste debía comunicar sobre el período de gracia a sus conciudadanos (cfr. 2 Pedro 2, 5).

En la épica de Gilgamesh no existe evidencia de tal oportunidad de arrepentimiento. La destrucción planeada para la raza humana era un celoso secreto guardado por los inmortales. Era tan inviolable que aún Ea tuvo que recurrir a un subterfugio (el sueño) para alertar a Utnapishtim, su favorito. Cuando este mortal inquirió a su divinidad qué tendría que dar respuesta a sus conciudadanos cuando preguntaran sobre el propósito de la construcción del barco, Ea lo instruyó para engañarlos, para que no temieran enfrentar la verdad y de la misma manera escapar. Utnapishtim les dijo esto:

I have learned that Enlil hates me and that I may no longer dwell in your city. I will therefore go and live with Ea, my lord. Then Enlil will turn to you with his grace and favor and pour an abundant blessing upon you, which will begin a wheat-rain on a stormy evening (Tablilla XI, 32-47).

Así como L.W. King (1911: 130) lo anota, Utnapishtim es:

... ordered to allay any misgivings that his fellow-citizens may feel by assuring them beforehand that the signs of the deluge are marks of coming prosperity, and not of destruction.

Los dioses nunca intentaron darle a la humanidad otra oportunidad y cuando Enlil se dio cuenta que un número de personas había sobrevivido, montó en cólera, pues su propósito no era ese. Aunque Ea censuró el proceder de Enlil, éste pensó en enviar bestias salvajes o una peste o hambruna para disminuir la humanidad (Tablilla XI, 170-196).

De acuerdo con la épica Atrahasis, al hombre le fueron concedidos varios períodos de gracia antes de que Enlil determinara destruir a la raza humana por medio del diluvio. Eso sí, hubo gran cantidad de pestes y plagas que envió Enlil con el objeto de disminuir a la población.

6. El arca

Otro de los puntos interesantes de comparación es el arca, la cual es construida por el héroe del diluvio. Como el propio héroe, es nominada con un número considerable de vocablos. En sumerio es *magurgur*, "el muy grande barco", "el bote gigante". Esta palabra también aparece en el diluvio semítico-babilonio, en un fragmento de Nippur. En la épica de Gilgamesh se usa el término *elippu* (barco, bote, nave). También se emplea *ékallu* (Tablilla XI, 95), derivada del lenguaje sumerio y literalmente significa "la gran casa" y aparece generalmente referida a los templos y palacios. Aquí es una designación poética para el arca. Berossus se refiere al barco del diluvio con las voces griegas *skáfos*, *plôion* y *noûs*, las cuales significan barco o bote.

El Antiguo Testamento utiliza *tebâ*. Alejándonos del contexto diluviano, el término en cuestión aparece sólo en Éxodo 2, 3 y 5, donde se aplica a un ligero cestillo en el cual el infante Moisés será rescatado por la princesa egipcia. El hebreo *tebâ* está fuertemente relacionado con el babilonio *tebîtu*, que denota un barco de carga, pero el vocablo egipcio *db't* significa cofre, arca, caja. En los Septuaginta y en el Nuevo Testamento, el arca de Noé es lla-

mada *kibootós* (caja, cofre). Este término es aplicado a la palabra hebrea que significa el arca colocada por el sacerdote Jehoida en la entrada del templo (2 Reyes 12, 10-11) y para el arca de la alianza (cfr. Éxodo 25, 10 y ss; Hbr. 9, 4).

Estas comparaciones muestran que, así como no hay vínculos etimológicos poderosos entre el nombre de Noé y los nombres babilonios de los héroes del diluvio, no hay nexo lingüístico para la famosa arca.

El arca del diluvio del Antiguo Testamento fue hecha con madera *gôfer*. El significado de esta expresión es ambiguo e incierto y su presencia está en Génesis 6, 14. Todo parece indicar que se trata de madera de tipo resinosa, como el pino o el ciprés. El hebreo *gôfer* es derivado del asirio-babilonio *gipâru*, una variedad de árbol o arbusto. De todas maneras, la especie arbórea en concreto se desconoce. En las porciones conservadas del relato diluviano babilonio no se especifica en lo absoluto qué clase de madera va a ser utilizada en la construcción del arca.

La nave de Utnapishtim tenía siete pisos y estaba dividida verticalmente en nueve secciones, así tenía sesenta y tres compartimientos (Tablilla XI, 60-62). Su techo era tan fuerte como la tierra que sostiene las aguas subterráneas (Tablilla XI, 31). Según el fragmento semítico de Nippur, el bote estaba rematado con una enorme cubierta. Tenía una puerta (Tablilla XI, 88-93) y por lo menos una ventana (Tablilla XI, 135). Por otro lado, el arca de Noé tenía tres pisos y un número no especificado de celdas o compartimientos. Tenía una puerta en un costado y una abertura para la luz en el techo:

Harás una ventana en el arca, y el techo o cubierta del arca le harás no plano, sino de modo que vaya alzándose hasta un codo, y escupa el agua; pondrás la puerta del arca en un costado, y harás en ella tres pisos, uno abajo, otro en medio y otro arriba (Gén. 6, 16).

La especificación del tamaño de tal abertura (un cubo) pareciera tener alguna importancia, pues algunos estudiosos, apegados a la letra bíblica, admiten que la abertura debió de ser completamente alrededor del arca.

Por dentro y por fuera, el arca de Noé estaba revestida con brea o alquitrán, para hacerla impermeable. Materiales de este tipo figuran en el relato babilonio: Utnapishtim derramó seis *shar*³ de brea, tres *shar* de asfalto, tres *shar* de aceite:

Six shar of pitch I poured into the furnace, (and) three shar of asphalt [I poured] into it. Three shar of oil the basket-carriers brought: beside a shar of oil which the saturation (?) (of the water-stoppers) consumed, two shar of oil [which] the boatman stowed away (Tablilla XI, 65-9)

Curiosamente, este uso particular del aceite no es mencionado en la narrativa bíblica.

El arca del Antiguo Testamento, como evidencian las designaciones griegas y hebreas, era una construcción plana, rectangular, estrecha en los costados y un poco más ancha en los bordes. Fue visualizada en forma de cangrejo, como lo atestiguan las monedas de la ciudad frigia de Apameia, la cual durante la época de Augusto adquirió el mote de "kibootós", para distinguirla de otras ciudades homónimas en Bitinia y en Siria. Durante el reinado imperial de Séptimo Severo (146-211), el anverso de tales monedas mostraban la célebre arca abierta y flotante con la inscripción NOOE en griego, o simplemente NOO. En el arca se apreciaban Noé y su esposa, y el héroe diluviano tenía a la paloma en sus manos, señal de que las aguas

habían descendido de su nivel.

Según la Biblia, la longitud del arca era de trescientos codos, una latitud de cincuenta y una altura de treinta (Gén. 6, 15). Este codo podría referirse al cubo hebreo, que corresponde a la distancia comprendida desde los dedos hasta el codo, unas 18 pulgadas o 45,72 centímetros. De acuerdo con las medidas dadas, el arca de Noé tenía 137,25 metros de largo, 22,87 de ancho y 13,72 metros de alto. Supónese que pesaba 43300 toneladas.

El barco de Utnapishtim, por el contrario, correspondía a un cubo exacto el largo, el ancho y el alto eran de 120 codos. Para los babilonios, el codo correspondía a 20 pulgadas, a 50,8 centímetros y 120 codos serían 61 metros. Supónese que pesaba 228500 toneladas.

Its width and its length shall be equal (Tablilla XI, 30).

One ikû was its floor space, one hundred and twenty cubits each and twenty cubits each was the height of its walls; one hundred and twenty cubits measured each side of its deck (Tablilla XI, 56-7).

La hechura de esta embarcación era reminiscencia del *guffa*, una especie de coraza hecha de mimbre y cubierta de alquitrán por dentro y por fuera.

Así, hemos visto cómo las dimensiones de las arcas varían notablemente; lo que se comparte es la orden divina de construir los botes de determinada manera.

7. Los ocupantes del arca

Utnapishtim cargó oro, plata y todo lo que tuvo a su alcance como "semilla de todas las criaturas vivientes", su familia y sus amistades:

[Whatever I had I] loaded aboard her, whatever I had of silver I loaded aboard her; whatever I [had] of gold I loaded aboard her; whatever I had of the seed of all living creatures [I loaded] aboard her. After I has caused all my family and relations to go up into the ship, I caused the game of the field, the beasts of the field, (and) all the craftsmen to go (into it) (Tablilla XI, 80-5).

Los artesanos o artífices ("hombres instruidos") tomaron su lugar sin objeción, pues, de acuerdo con Berossus, Xisuthros ordenó que, después del diluvio, todo fuera escrito, para preservar las revelaciones divinas concernientes al origen del mundo, para transmitir a la raza postdiluviana el arte y las ciencias, la cultura y la civilización.

En la última línea de la columna V del fragmento sumerio se narra cómo Ziusudra logra tomar al menos unas ovejas y unas reses para introducirlas a la nave. Luego del cataclismo, ofrece una inmolación de un buey y una oveja. De acuerdo con la épica Atrahasis, el héroe diluviano pone en su arca granos, bienes, ganado, su familia, "hombres instruidos", bestias del campo y muchas hierbas comestibles. Berossus relata que Xisuthros aborda con sus padres, su esposa e hijos, amistades cercanas, comida y bebida, criaturas vivientes (aladas y de cuatro patas). Del verso 64 de la Tablilla XI de la épica de Gilgamesh, se deduce, por el alimento que lleva consigo, que posiblemente los animales eran herbívoros.

En contraste con el gran número de personas que logran salvarse según las tradicio-

nes diluvianas babilonias, el arca bíblica sólo lleva ocho pasajeros: Noé y su esposa, sus tres hijos y sus correspondientes esposas. Sin embargo, él recibe instrucciones precisas de cómo preservar la vida animal:

Y de todos los animales de toda especie meterás dos en el arca, macho y hembra, para que vivan contigo. De las aves según su especie, de las bestias según la suya y de todos los que se arrastran por la tierra según su casta; dos de cada cual entrarán contigo, para que puedan conservarse. Por tanto tomarás contigo de toda especie de comestibles, y los pondrás en tu morada; y te servirán tanto a ti como a ellos de alimento (Gén. 6, 19-21).

Y en Gén. 7, 2-3 esta regla general es ampliada y la distinción se hace entre limpios y sucios:

De todos los animales limpios has de tomar de siete en siete o siete de cada especie, macho y hembra; mas de los animales inmundos de dos en dos, macho y hembra. E igualmente de las aves del cielo, de siete en siete, macho y hembra; para que se conserve su casta o especie sobre la faz de la tierra.

8. El día del inicio del diluvio

A los seiscientos años de la vida de Noé, en el mes segundo, a diecisiete días del mismo mes, se rompieron todas las fuentes o depósitos del grande abismo (tehom) de los mares, y se abrieron las cataratas del cielo. (Gén. 7,11)

Tratando de determinar la época del año cuando el mítico diluvio asoló a la humanidad, hay que confrontar el problema de la identificación de ese "segundo mes". Los estudiosos de la materia han debatido ampliamente este punto y no ha habido unanimidad entre ellos. Algunos lo instalan en los meses iniciales del año agrícola hebreo, que comienza en otoño (cfr. Éx. 23, 16 y Éx. 34, 22), así ese segundo mes es el segundo mes de la cosecha, conocido como Bûl o Marcheshwan (última parte de octubre y principios de noviembre), cuando comienza la época lluviosa en Palestina. Otros, contando los meses del año desde la primavera (cfr. Éx. 12, 2), entienden el "segundo mes" como el segundo mes de la primavera, llamado Ziwo o Iyyar (los últimos días de abril y la primera parte de mayo), cuando el Tigris y el Éufrates alcanzan el mayor punto de inundación. Ambas posturas opuestas son del todo inciertas, por lo que no hay una conclusión definitiva. De acuerdo con Berossus, la fecha en que los dioses comenzaron el diluvio fue el quince del mes Daisios, mes derivado del calendario macedónico que corresponde aproximadamente a nuestro mes de mayo.

9. Las causas del diluvio

Los elementos o agentes causantes del diluvio genésico fueron las torrenciales lluvias del cielo y la erupción de aguas subterráneas (Gén. 7, 11-12). En la tablilla sumeria se cita, como fuerza destructiva, a *amaru*, o sea tempestad, aguacero y fuertes vientos. Estos dos fenó-

menos, acompañados de rayos y truenos, son mencionados en la épica de Gilgamesh, bajo las designaciones de *shamātu kibāti* (lluvia destructiva), *shâru* (viento), *mehû* (tempestad), *râdu* (aguacero), *abûbu* (tormenta) e *imhullu* (viento maligno o tormenta). En suma, hay referencia del rompimiento de diques y canales, que causaron la elevación violenta de las aguas:

In the evening the leader of the sto[rm] caused a destructive rain to rain down. (...) Six days and [six] nights the wind blew, the downpour, the tempest, (and) the flo[od] overwhelmed the land. When the seventh day arrived, the tempest, the flood, which had fought like an army, subsided in (its) onslaught. (Tablilla XI, 90-130)

Berosus, en su descripción del diluvio, emplea el término "katalysmós" (diluvio, inundación). En este sentido se utiliza en el relato de anegación deucaliónica, causada por fuertes lluvias. En la Septuaginta y el Nuevo Testamento hay una concordancia léxica con el hebreo *mabbûl*, término que designa "diluvio" en el Antiguo Testamento.

Existió la tendencia de homologar algún fenómeno similar de nuestro tiempo con el ancestral diluvio, dándole una interpretación evemerista al mito del cual estamos tratando. Sin embargo, bien podemos señalar que hubo analistas, como King (1918: 70), que afirmaban que el diluvio fue causado por una anegación de los ríos Éufrates y Tigris. Sabemos que hacia finales del siglo anterior, el eminente geólogo Eduard Suess de Viena racionalizó el mito diluviano babilonio, habiendo afirmado que tal evento tuvo lugar gracias a las gigantescas olas producidas por un disturbio sísmico en la región del Golfo Pérsico o por un ciclón o huracán que surgió del sur de la Bahía de Bengala. No compartimos las visiones evemeristas de los mitos, pero dada la naturaleza de este breve estudio de consignar los paralelismos, conviene registrar las posturas al respecto, dado que no hemos establecido ningún tipo de análisis mítico-simbólico, materia que, sobre este particular, trataremos en un futuro.

Volviendo a Suess, al confrontar los textos bíblico y babilonio dióse cuenta de que el rompimiento de las fuentes subterráneas sólo podría ser causado por una especie de terremoto:

...rising of great quantities of water from deep is a phenomenon which is a characteristic accompaniment of earthquakes in the alluvial districts of great rivers. (Suess 1904: 33)

Tal especulación fue redactada por Ovidio (*Metamorfosis* I, 283-4). En cuanto al ciclón, Suess observó la incidencia de tal fenómeno en las islas Andamos, en la Bahía de Bengala, mas singular por su excesiva agresividad. Ahora bien, es claro que la idea de un diluvio histórico dio pie a la "credibilidad" del mito del diluvio universal. Empero, la hipótesis de una anegación en la zona euroasiática ha sido descartada por algunos y aceptada por otros, pues a partir de unas excavaciones realizadas en Kish y Ur se hallaron ciertos vestigios de una posible inundación. Fuere como fuere, es interesante notar estos conceptos, claro está, tomando el relato mítico ab littera y no simbólicamente, como acostumbramos tratar a los mitos en estudios anteriores.

10. Lugar de desembarque

El sitio en el cual el bote de Utnapishtim atracó, según la épica de Gilgamesh, es el Monte Nisir, que significa "Monte de la Salvación", si en verdad es un nombre de origen semítico. La montaña o monte en cuestión fue consignada en los anales del Rey Ashurnasirpal

II de Asiria (883-859 a.C.) y situada en el sur del Bajo Zab, con una altitud de 2745 metros sobre el nivel del mar. Berossus la llama "las montañas de los Gordyaenos" o los Kurdos. Esas montañas corresponden al Jebel Jûdi, donde las tradiciones sirias y arábicas ubican el sitio de desembarque, al suroeste de Armenia. El Génesis es muy indefinido, pero tradicionalmente se instala en el Monte Ararat, nombre que léxicamente se asimila al Urartu asirio. En tres de cuatro ocasiones se menciona el Ararat en el Antiguo Testamento: Gén. 8, 4; 2 Reyes 19, 37 y Jer. 51, 27. A veces se traduce por Armenia, como en Is. 37, 38.

11. La escena del ave

En el sétimo día después del desembarque en el Monte Nisir, Utnapishtim soltó una paloma con el propósito de medir el nivel de las aguas. Mas la paloma no encontró dónde posarse y retornó al arca. Después de un lapso indefinido, envía una golondrina, la cual también regresa. Finalmente, es el cuervo el que encuentra terreno seco y no se devuelve.

Los extractos del relato de Berossus también mencionan el envío de aves en tres distintas ocasiones, pero no precisa cuáles son las especies involucradas:

Xisuthros let go some birds... But as they found no food nor a place alight, they returned to the ship. After certain days Xisuthros again let they birds go; these again returned to the ship, but with their feet muddy. But when were let go for the third bird time, they did not again return to the ship (Heidel 1963: 251).

El libro del Génesis describe este episodio de las aves con gran amplitud. Cuarenta días después de que las cumbres de las montañas se hicieran visibles, Noé abrió la ventana del arca y mandó a un cuervo (Gén. 8, 5-7). El ave omnívora no regresó hasta que las aguas se secaron. Presumiblemente encontraría algún tipo de carroña. El hecho de que el cuervo no volviera al arca no fue interpretado como una señal de fracaso, sino como una buena señal, ya que probaba que las aguas habían descendido en algún sitio. Después de nueve días, Noé envía a una paloma y, al no encontrar dónde posarse, regresa al arca. A diferencia del cuervo, la paloma es dulce y tímida y especialmente un ave que no se alimenta de carroña, ama los valles y le disgustan las montañas (Ez. 7, 16).

Noé esperó siete días más antes de decidirse por mandar otra paloma. Esta segunda paloma encontró condiciones más favorables, pues pasó la noche fuera del arca y además retornó con una hoja de olivo en su pico (Gén. 8, 10-11). Como el árbol de olivo no crece en terrenos de grandes altitudes, Noé tuvo la prueba que quería: las aguas diluviales habían bajado su nivel, a la altura de los olivos.

Luego de otros siete días, Noé manda una tercera paloma, la cual jamás regresó (Gén. 8, 12). Esto también fue considerado de buen agüero, pues demostraba que había terrenos bajos sin agua.

La comparación entre las historias, babilonia y hebrea, revela que, en lo principal, hay una coincidencia notoria: el héroe del diluvio, después de la precipitación de las tormentas, manda un número de aves para recopilar información concerniente a las condiciones del mundo exterior. Mientras que el propósito de tal experimento no está expreso en los relatos de la

Babilonia, esto puede ser inferido. En lo que sí difieren es en los detalles: los babilonios hablan de tres viajes, la Biblia de cuatro. Noé y Utnapishtim recurren a una sola ave para cada viaje, en tanto que Xisuthros deja ir a un buen número de ellas en cada excursión. Utnapishtim emplea una paloma, una golondrina y un cuervo; Noé un cuervo y tres palomas. La primera especie de ave (el cuervo) es la última en el otro relato y viceversa.

12. La salida del arca

Los informes acerca del relato de la desocupación de la nave son breves en las fuentes cuneiformes babilonias. De la versión sumeria sólo se puede inferir el hecho en sí, pero de la épica de Gilgamesh conocemos la acción de Utnapishtim de lanzar todo a los cuatro vientos, cuando el cuervo no regresó al arca. Berossus es más informativo en este punto: cuando el último grupo de aves no retornó, Xisuthros dedujo que la tierra había reaparecido,

... a part of the seams of the ship and perceiving that the ship had grounded upon a certain mountain, he disembarked with (his) wife, (his) daughter, and the pilot (Heidel 1963: 254).

El relato genésico trata la materia con considerable circunstancialidad. Después de dos meses en que las aguas del diluvio se habrían secado, Dios dijo a Noé:

Sal del arca, tú y tu mujer, tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo. Saca fuera contigo también todos los animales que tienes dentro, de toda casta, tanto de aves como de bestias y de todos los reptiles que andan arrastrando sobre la tierra, y salid a tierra; propagaos y multiplicaos, sobre ella (Gén. 8, 16-17).

En obediencia a este mandamiento, Noé salió del arca con su familia y con los animales. Nótese que el héroe del diluvio no abandonará el arca hasta que la tierra esté totalmente seca y además contenga la cantidad necesaria de alimento para todos. En las versiones babilónicas la situación es distinta. Primero, el diluvio fue de corta duración y segundo, la tierra y la vida vegetal no se destruyeron totalmente. Observamos que el héroe del diluvio babilonio, guiado por el espíritu de autoayuda, desembarcó mecánicamente y por su propia iniciativa, mientras que Noé esperó pasivamente la orden de Dios para abandonar la nave. Utnapishtim, por otro lado, ingresó a la embarcación por consejo de una deidad amiga (Tablilla XI, 86 y ss.), pero salió de ella por su propio deseo. En el texto hebreo, impera la absoluta sumisión ante las órdenes divinas: Noé construye, ingresa y sale del arca por un mandamiento de Dios. Los babilonios exaltan la autodeterminación e independencia del espíritu humano, lo cual se refleja en el héroe del diluvio. Retomando las palabras de William Ernest Henley: "I am the master of my fate; I am the captain of my soul."

13. El sacrificio

En ambos relatos, babilonio y hebreo, el héroe del diluvio llevó a cabo uno o varios actos de adoración a la deidad, luego del escape de las aguas de la anegación. Ziusudra se pos-

tra ante el dios sol y ofrece la inmolación de un buey y unas ovejas. En eso, Anu Enlil habría hecho su aparición al instante. En las otras tradiciones es un consabido la postración ritual en el suelo, luego de la salida de la nave. Utnapishtim derramó una libación en el pico de una montaña y quemó cedro, mirra y caña. Según Berossus, la postración de Xisuthros fue realizada al tiempo que hacía sacrificios a los dioses. La versión bíblica se acerca mayormente a la contraparte babilonia, no sumeria, según Berossus.

Noé construyó un altar y ofreció animales y especies vegetales para Dios:

Y Noé edificó un altar al Señor; y cogiendo todos los animales y aves limpias, ofreció holocaustos sobre el altar (Gén. 8, 20).

Por lógica, el sacrificio tuvo dimensiones colosales dada la naturaleza del acontecimiento.

El propósito de las ofrendas es similar en todos los relatos. Desde que el héroe babilonio escapó del deseo de la asamblea de los dioses, que decretó la completa exterminación de la raza humana, él tuvo razón de temer la ira divina, particularmente la de Enlil, el instigador de la catástrofe. Por ello, su sacrificio era propicio. Con base en la actuación generosa de Ea, el sacrificio de Utnapishtim es un acto de gratitud hacia esa deidad en particular. El carácter conciliador del sacrificio emerge con claridad en la narración bíblica, el olor tranquilizante y sedante (Gén. 8, 21):

Y el Señor se complació con aquel olor de suavidad y dijo: nunca más maldeciré la tierra por las culpas de los hombres atento a que los sentidos del corazón humano están inclinados al mal desde su mocedad; no castigaré, pues, más a todos los vivientes como he hecho.

Probablemente, uno de los nortes de Noé al ejecutar el sacrificio era, sin duda, aplacar la ira de Dios, despertada por los pecados de la humanidad. Al mismo tiempo, es una expiación de sus pecados particulares y familiares. Puesto que Noé es caracterizado como un hombre recto y sin errores (Gén. 6, 9), él no posee inestabilidad espiritual. Sin embargo, no es definitivamente perfecto en su totalidad, ya que la raza humana evidencia una tendencia inevitable hacia el mal, la cual se manifiesta desde la juventud (Gén. 8, 21). En suma, no es perfecto porque es humano. Claro está que no se duda de la sinceridad de su sacrificio, como muestra de gratitud personal y universal (en nombre de la raza humana). Al sentir la sinceridad del sacrificio de Noé, Dios resolvió no volver a castigar a la humanidad con una catástrofe acuática, obviando las faltas del hombre.

En la tradición diluviana más importante de Babilonia, encontramos un paralelismo repugnante: cuando los dioses percibieron el olor del sacrificio, se reunieron de manera rapaz sobre la carne inmolada, dado que durante la anegación, las deidades estaban "ayunos" de sacrificios. Razón poderosa fue el alegrarse de la supervivencia de Utnapishtim, pues volverían los sacrificios, las ofrendas y las libaciones. La diosa Istar dice:

...lifted up the great jewels which Anu had made according to her wish (and said): 'O ye gods here present, as surely as I shall not forget the lapis lazuli on my neck, I shall remember these days and shall not forget (them) ever! Let the gods come near to the offering; (but) Enlil shall not come near to the offering, because without reflection he brought on the deluge and consigned my people to destruction! (Tablilla XI, 163-9).

Enlil despreció el sacrificio y a Ea se le responsabilizó de haber ayudado al héroe del

diluvio en su escapatoria.

14. Bendiciones divinas

Contrario a lo anterior, Enlil fue personalmente a la embarcación, cambió de actitud y tomó de la mano a Utnapishtim y a su esposa e hizo el siguiente anuncio:

Hitherto Utnapishtim has been but a man; but now Utnapishtim and his wife shall be like unto us gods. In the distance, at the mouth of the rivers, Utnapsihtim shall dwell!." (Tablilla XI, 193-5)

Según Berossus, también la hija del héroe del diluvio y el piloto fueron ascendidos al rango de deidades. De manera distinta, la leyenda sumeria habla de la única apoteosis de Utnapishtim, suponiendo que la esposa compartiría este honor. Desde el don del carácter divino y de la inmortalidad a Utnapishtim y su esposa, los dioses los acogieron y les dieron por habitación la boca de los ríos (Tablilla XI, 196). En la versión sumeria, se dice que fueron trasladados al Dilmun, un lugar situado al este de la costa del Golfo Pérsico. Asumimos que "la boca de los ríos", en la épica de Gilgamesh, quería decir la zona del Tigris y el Éufrates, en el momento en que sus cauces estaban separados. No obstante, su localización es dudosa, dado que Gilgamesh, para platicar con Utnapishtim, tuvo que realizar un larguísimo periplo y tuvo que bordear un peligroso mar y una montaña inaccesible. Muchos estudiosos se inclinan a situarlo hacia el este de Babilonia, como consta en la versión sumeria. Otros lo visualizan sobre la costa mediterránea, hacia el occidente (oeste). Berossus hace residir a Xiusuthros en el reino de los dioses, gracias a su piedad, pero no da pistas de su localización precisa.

El relato bíblico nos habla de una bendición de naturaleza distinta a la babilonia. Consiste en el poder conferido a un mortal, a Noé y sus hijos. Así como el que le fuera dado a Adán en otras efemérides. Se legaliza la alimentación humana con base en carne animal para prevenir el salvajismo y el canibalismo, idea que se apega al rasgo pragmático del mito: instauro los modelos de conducta por seguir en el entorno social. Por otra parte, la bendición ofrecida al héroe babilonio incluye la renovación integral de su conocimiento, mientras que Noé debe vivir, hasta su muerte, en la comunión de sus familiares. No hay una renovación de conocimiento, sino que debe aprender por la vía de la experiencia.

15. Conclusiones

Tal como en el caso de los relatos cosmogónicos, se sabe que las narraciones bíblicas y babilonias diluvianas fueron consideradas homónimas históricamente, es decir, su vínculo es demostrable, partiendo de que el modelo original fue el babilonio. Ahora bien, el principio diluviano es universal, en el plano de lo simbólico, materia que no hemos analizado en este estudio. Las numerosas coincidencias entre ambas tradiciones, movieron el espíritu de la mitología comparada, hacia finales del siglo decimonónico. Motivos comunes son: el decreto divino sobre la extinción de la humanidad, el héroe diluviano, pocos sobrevivientes en un arca o nave, salvamento de la vida animal y/o vegetal, sacrificio y bendición de los dioses. Sin embargo, en los relatos babilonios los primeros motivos, moral y ético, están prácticamente ausentes. El relato babilonio del diluvio se centra, como ya se pudo haber deducido, en la tabli-

lla XI de la épica de Gilgamesh. En él hubo una causa caprichosa por parte de las deidades, al enviar el diluvio y no una falta ético-moral por parte del hombre. Pero hacia el final del cuento, se podría inferir de manera incidental que la catástrofe acaeció por la culpabilidad exclusiva del hombre. Aunque no se especifica de qué tipo de culpabilidad estamos hablando. Según la épica Atrahasis, por la bulla y la hilaridad humanas el sueño de Enlil fue interrumpido.

Un hecho distinguible en los dos relatos es que, durante la destrucción, fallecieron justos e injustos. Y sólo se le da prioridad o privilegio a un mortal y a su familia o allegados. Lo que redundaba en un primer motivo caprichoso por parte de la deidad: Noé es el favorito de Dios y Utnapishtim lo es de Ea. De ahí, el posterior "arrepentimiento" divino y la compensación a ambos patriarcas y, a través de ellos, a la humanidad floreciente. Aplíquese aquí el principio rector de la naturaleza divina, a saber, la *coincidentia oppositorum*, de la cual hemos hablado en otras publicaciones nuestras.

Notas

1. Dios de las pestilencias.
2. Sin embargo, no es del todo crítica, pues se sospecha de una forma análoga, Utnapishtam (o Utanapish-tam). El segundo elemento estaría en acusativo, en lugar de genitivo. En la base del equivalente sumerio y de la desinencia genitiva del babilonio y del asirio, uno podría, en este ejemplo en particular, sospechar que el elemento *uta* es un sustantivo o una formación nominal de alguna especie. Tal vez el nombre significa "el que busca u obtiene la vida" (cfr. Meissner 1925: 113).
3. Un *shar*: 3600 galones, con la particularidad de que esta medida no es homogénea. Por lo tanto, si 3 *shar* son 24000 galones, es decir, 91000 litros aproximadamente, asumimos que 6 *shar* son 48000 galones, o sea, 187000 litros más o menos.

Bibliografía

- Brandon, S.G.F. 1975. *Diccionario de religiones comparadas*. Madrid: Cristiandad.
- Enuma Elish*. 1989. Madrid: Alianza.
- Heidel, Alexander. 1963. *The Gilgamesh Epic*. Chicago: Chicago Press.
- King, L.W. 1918. *Legends of Babylon and Egypt in Relation to Hebrew Tradition*. London: Loeb.
- King, L.W. 1911. *Babylonian Religion and Mythology*. London: Loeb.
- Meissner, B. 1925. *Babylonien und Assirien*. Heidelberg.
- Morris, Jastrow. 1945. *Hebrew and Babylonian Traditions*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Ovidio. 1969. *Metamorfosis*. Barcelona: Iberia.
- Sagrada Biblia*. 1957. New York: Grolier.

Suess, Eduard. 1904. *The Face of Earth*. London: Oxford Press.